

Litoescultura A: nuevos datos para la iconografía temprana en la sección norte del Callejón de Huaylas

Recibido: 10/02/2016
Aprobado: 05/04/2016

José Samuel Querevalú Ulloa
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
< sam23qu@hotmail.com >

RESUMEN

El presente trabajo de investigación busca exponer nuevos datos sobre la iconografía perteneciente al Callejón de Huaylas —distrito de Santa Cruz, provincia de Huaylas— durante el período Formativo. El estudio muestra la descripción, el análisis y la correlación del fragmento de un friso, el cual se ha denominado como Litoescultura A, debiendo estar asociado a un sitio con arquitectura monumental. Además, se puede observar elementos iconográficos característicos contemporáneos en otras áreas aledañas como la costa y sierra norcentral.

PALABRAS CLAVE: Litoescultura, Arte Mural, Arquitectura Monumental, Huaylas.

Stone sculpture A: new evidence for early iconography in the northern section of the Callejón de Huaylas

ABSTRACT

This research pretends to discuss new data on the iconography belonging to Callejón de Huaylas —district of Santa Cruz, province of Huaylas— during the Formative period. The study shows the description, analysis and correlation of the fragment of a frieze, which has been called Stone sculpture A, must be associated to a monumental architectural sites. Also, you can see contemporary characteristic iconographic elements in other surrounding areas such as north-central coast and mountains.

KEYWORDS: Stone sculpture, Mural Art, Monumental Architecture, Huaylas.

1. Introducción

Ubicamos en el distrito de Santa Cruz, provincia de Huaylas, departamento de Áncash (Fig. 1) el hallazgo inédito de la Litoescultura A. Entre el cuerpo iconográfico del Formativo dentro del marco de estudio realizamos un análisis de la pieza y su conexión con otros casos similares (Fig. 2), buscando demostrar las fuertes correlaciones entre arquitectura e iconografía. Vale decir que la pieza fue encontrada en el Museo de Caraz. Este artículo comprende un capítulo de la tesis para optar el grado de Licenciado del autor (Querevalú 2014) en la UNMSM.

2. Análisis formal de la Litoescultura A

2.1. Características morfológicas

Para entender el contexto del área de estudio, una breve descripción geológica de las cordilleras Negra y Blanca es necesaria. Estas se componen por rocas metamórficas (caliza, cuarcita, etc.) y rocas ígneas (granito), respectivamente; por lo tanto, hace más factible poder identificar la procedencia de diversos materiales líticos. Como ya se ha señalado anteriormente, es a partir de los hallazgos realizados en la costa norcentral y en la sierra norcentral: Chupacoto (Schaedel 1948, Thompson 1962) y otros lugares cercanos de la sierra de Áncash, donde se muestra un desarrollo del arte figurativo que deberían estar asociados a fases arquitectónicas de sitios con arquitectura monumental.

El conocimiento de tal pieza se dio durante los trabajos del autor para la realización de la presente investigación: entre mayo y julio del 2012, en este lapso de tiempo decidió dibujar la representación plasmada (Fig. 3) en la litoescultura. La litoescultura A¹ fue encontrada en la esquina de uno de los cuartos del Museo de Caraz, como parte de su colección, al igual que otras más, hallándose en malas condiciones de conservación (sin protección alguna y sobre el suelo).

Fue donada por un tercero quien mencionó que tal pieza lítica provenía del distrito de Santa Cruz, margen derecha del río Santa y al este del distrito de Huaylas. Vale decir que también se mencionó que hay un sitio temprano en este distrito donde se viene

realizando investigaciones en Hualcayán por Rebeca Bria. Por el momento no se tiene indicios a qué sitio pertenece y mucho menos datos de excavación, presentando una similitud con los primeros hallazgos líticos de Chupacoto.

El método aplicado para capturar las imágenes fue el calco en papel mantequilla con carboncillo por toda la superficie del hallazgo después de una ligera y delicada limpieza. El soporte para la litoescultura fue una roca ígnea (graneodorita) de forma rectangular, se pudo observar que estaba incompleta porque en todos sus lados, al parecer, continuaba las líneas del tallado; posiblemente perteneció a una sección más grande (muros) ya que solo en una de sus caras tiene evidencia de haber sido trabajado (pulido y esculpido). Tiene 35 cm de largo, 26 cm de ancho y 12 cm de grosor.

La técnica de elaboración sobre la superficie externa consistía en formar surcos en forma de «U» en líneas angostas (0.04 cm) curvas y rectas en altorrelieve y no se registró que hubiese estado pintado o enlucido (Fig. 9). Con respecto al estado de conservación de la imagen en sí, se nota claramente dos lados dañados en forma de lagunas que se dieron por motivos antrópicos modernos, pero hay pequeños orificios que se dan por la erosión natural hacia la piedra dada por el poco cuidado.

Por otra parte, los motivos que aparecen, se ha optado dividir la imagen en dos campos (superior e inferior) debido a su complejidad y diversidad de figuras que han sido plasmadas, además se ha notado que su principal característica es que todas ellas no están representadas de frente sino de perfil (lado derecho). En el lado inferior se ha podido observar el rostro de un personaje (ojo, ceja, nariz, etc.) con rasgos antropomorfos que mira hacia arriba. De su ceja salen tres bandas verticales que terminan en la franja que divide los dos campos mencionados, debajo del ojo se nota dos bandas pequeñas que parecen formar una aleta y delimita el rostro.

A su lado derecho su nariz de forma circular termina en un apéndice en forma de colmillo hacia arriba y justo al lado izquierdo de la nariz se nota un diente en forma de colmillo que probablemente haya salido de la mandíbula. Arriba de la nariz se ve un apéndice curvilíneo que va hacia abajo.

A su lado izquierdo no se permite ver con claridad (por el daño que ha recibido) pero se percibe unas líneas rectas que se cruzan entre sí delimitadas por una franja inclinada que viene desde la parte superior y el

¹ Se determinó este nombre ya que se prefirió no darle alguna carga valorativa o subjetiva con la descripción de los motivos en la pieza lítica, además es un elemento aislado y se desconoce su procedencia exacta.

límite del rostro; abajo hay una suerte de dos apéndices circulares unidos aparentemente por una banda curva. Al medio de los dos campos hay una franja que justamente los divide, está compuesta por una repetición de elementos escalonados transversalmente en forma de «Z» como si fuera un cinturón, la cual termina en la cabeza de una serpiente con dirección hacia abajo pero con la mirada hacia la izquierda.

Vale decir que aparentemente hay otra serpiente simétricamente al lado que estaba mirando hacia el lado opuesto (como si fuera reflejo de espejo), además al medio de la franja no se han conservado las líneas mencionadas, lo que nos hace pensar que posiblemente todas las imágenes visibles tenían su contraparte simétrica. En el campo superior observamos que encima del cuerpo de la serpiente —que mira hacia la izquierda— hay cuatro semicírculos consecutivos; la cola de la serpiente se prolonga hacia la izquierda formando curvas y terminando en una banda que va hacia la izquierda.

Debido a la mala conservación, está incompleta; sin embargo, más a la izquierda vemos que hay una franja con dos bandas en los extremos. Al medio hay una serie de triángulos invertidos consecutivamente dando la apariencia de los dientes de un carnívoro ya que uno de estos dientes se prolonga hasta pasar más lejos de la banda opuesta. Esta franja aparece desde el cinturón del medio y termina en la aleta de un pez, esta imagen de un pez está en la parte superior del campo y se muestra la cara del pez, su cuerpo y la cola.

En la cabeza se nota una línea paralela al límite de la cara que da la impresión de ser la branquia del pez, su ojo es circular y su boca tiene una forma de una banda con dientes en forma de triángulos invertidos y colmillos, al igual que la franja mencionada. En el cuerpo se notan dos líneas transversales que da la idea de aletas menores y aparentemente es más pequeño que la cola y la cabeza.

Por último la cola está compuesta por cinco bandas superpuestas que están inclinadas, su tamaño es más pequeño que la cabeza pero más grande que el cuerpo. Detrás de la figura del pez se nota una líneas rectas que se cruzan formando cuadrados consecutivos y paralelos, dando la impresión de fuera una red para pescar en segundo plano, esta red cubre a todo el pez y se prolonga apenas por el lado izquierdo hasta llegar al campo inferior y pasando por detrás del cinturón aparentemente.

Vale decir que esta red termina en una línea horizontal que funciona como límite de la imagen y no-

tándose que no falta otra parte a diferencia de los lados laterales de este.

3. Correlaciones arqueológicas de la Litoescultura A

Se han hecho intentos de tratar de comprender y/o analizar este tipo de manifestaciones culturales dentro de un marco muy variable (técnica, estilo, procedencia y soporte). Sin embargo, se había estudiado las figuras de manera aislada en esta área (Schaedel 1948, Thompson 1962, Roe 1974, Samaniego 1995), sin considerar el tema arquitectónico (para el caso del arte inmueble). Vega-Centeno (1998) propone líneas secuenciales del arte figurativo desde el Arcaico Tardío hasta el Formativo Medio en la costa norte y norcentral, mediante un ordenamiento de un conjunto de evidencias dispersas en el tiempo y el espacio.

Para el primer período hace mención de patrones esquematizados en figuras antropomorfas y zoomorfas, en el siguiente período se desarrolló el patrón naturalista paralelo a la esquematiza que se iba complejizando, terminando con la casi desaparición de figuras esquematizadas que son equiparadas por las naturalistas. Además, la cantidad de ejemplos permitió al autor definirlos por tipos de figuras: antropomorfas naturalistas, zoomorfas naturalistas, antropomorfas esquematizadas, híbridas esquematizadas y elementos geométricos (Vega-Centeno 1998).

Ante este cuadro, vale la pena analizar la información de sitios circundantes al área de investigación. En la margen derecha del río Grande, valle medio de Casma, distrito de Yaután, provincia de Casma, Suárez (2010) reporta que se ha encontrado en el paraje de Mesapatac (945 msnm) tres litoesculturas cuando se realizaban mejoramientos de suelos, los cuales afectaron un sitio arqueológico; el tamaño de las tres litoesculturas son relativamente homogéneas (1.15 m de alto por 0.40 m de ancho con 0.50 m de largo).

La primera se ha denominado «Felino A» (Fig. 4) por la presencia de un felino con rasgos antropomorfos en perfil, grabado en alto relieve. Su cabeza tienen ojos circulares con apéndices lacrimales, boca de comisuras redondeadas, nariz redondeada y dos colmillos triangulares. Se notan dos extremidades opuestas: una superior y otra inferior con tres dedos redondeados con garras de punta aguda, en la parte superior de su cuerpo salen dos apéndices irregulares con dos secciones cada una y al medio de su cuerpo se nota una cabeza humana aparentemente seccionada en sentido inverso,

al estilo del sitio de Cerro Sechín, por último su cola es enrocada.

El «Felino B» muestra otro felino plasmado de perfil, su cabeza muestra un ojo semiovalado con apéndices lacrimales, una oreja que termina en punta y dientes cuadrangulares consecutivos. Su cuerpo deriva en dos extremidades (superior e inferior) y aparentemente también termina en tres dedos con garras. En todo su cuerpo y cola se nota una distribución de círculos de diferentes tamaños.

El «Ofidio» muestra un tipo de serpiente, cuya cabeza termina en tres apéndices en punta con otras dos más pequeñas a los lados, presenta dos ojos semicirculares con líneas que los delimitan como cejas. Su cuerpo hace un giro al medio de la litoescultura y a su largo se pueden ver círculos con otro apéndice circular y líneas irregulares; el cuerpo termina en un apéndice semirectangular que parece una cabeza (ojos y nariz) (Suárez 2010).

La autora resalta que las litoesculturas estaban asociadas a la arquitectura ceremonial ya que tienen «características físicas que dan la sensación de proceder de contextos arquitectónicos», en este caso los felinos registrados en Mesapatac tienen una similitud iconográfica con los de Punkurí y Cerro Sechín. Por último, con respecto al ofidio, también se menciona que sus apéndices y figuras circulares lo asemejan con otras imágenes provenientes de sitios como Pallka, Las Haldas, Cerro Sechín y Punkurí (Suárez 2010).

Cerca al sitio de Conogona, Watanabe (2010) registró la presencia de dos columnas (1.65-1.70 m de alto por 0.40-0.47 m de espesor) descontextualizadas, que tienen cierto parecido con las del Portal Blanco y Negro (hembra y macho) de Chavín de Huántar; además el autor sostiene dos cosas: el primero es la relación de estos elementos arquitectónicos con los atrios o portales de edificaciones religiosas y el segundo vendría a ser la variedad de formas y diseños por donde la iconografía se transmite en el soporte lítico: bloques cuadrangulares, estatuas, prismas, cabezas clavadas, algunos peldaños para escaleras.

El diseño se hizo en alto relieve representados en perfil y por ende el autor cree que ocupaba un lugar lateral y no central, en la parte superior de la «Columna A» (Fig. 6) se registró una cabeza que mira hacia la derecha, algunos de sus dientes eran rectangulares con colmillos triangulares y delante de su boca se observó un pico de ave de rapaña.

Alrededor de su cuerpo se contemplan una imagen muy cargada por varios elementos largos o «aletas» conformados por tres bandas rectas que terminan en apéndices circulares e irregulares con manos sin garras y rostros incompletos, terminando con otro personaje con dos brazos y una garra a la izquierda del anterior; estos diseños son recurrentes en la otra columna, en cuanto al rostro de perfil que miran hacia un lado, las extremidades con garras y elementos largos con apéndices irregulares.

En resumen, si bien no se sabe si fue contemporáneo o más antiguo que el ejemplo del portal de Chavín, el autor resalta el movimiento de los grupos de personas y sus relaciones con los centros ceremoniales: emisores y receptores de una selección de elementos iconográficos (Watanabe 2010).

Por otro lado, Seki (2013: comunicación personal) menciona que en el sitio de Huacaloma se ha podido recuperar dos fragmentos de frisos policromos [rojo, blanco, negro, gris, naranja] (Fig. 10) asociados a la arquitectura monumental de la fase Huacaloma Tardío (Formativo Medio) y que presenta elementos iconográficos como bandas paralelas horizontales/curvadas y dientes (colmillos) pertenecientes al estilo Cupisnique; sobre esta última característica también se encuentra en la parte superior de la Litoescultura A, debajo del pez y arriba del cuerpo de la serpiente.

Uno de los últimos trabajos de Bischof (2010) señala que para el valle de Casma había tres períodos comprendidos entre el Arcaico Tardío y el Formativo Temprano: período Sechín (3400-1650 a. C.), período Moxeke (1650-1400 a. C.) y período Haldas (1400-1000 a. C.). El primer período tiene como principales datos el arte mural y su contexto arquitectónico, a diferencia de los pocos artefactos encontrados: «Efectivamente, son las muestras conservadas del arte mural las que constituyen la fuente informativa y compleja de la que se dispone para la época, y *hasta podría decirse que los criterios diagnósticos del Período Sechín se limitan a los mismos rasgos arquitectónicos y su arte asociado.*» (Bischof 2010:16; el subrayado es nuestro).

Es por tal motivo, y basado en el corpus de los hallazgos, que el autor plantea dos estilos: estilo Punkurí y estilo Sechín, este último se caracteriza por tener un realismo plasmado en las figuras a diferencia de los de carácter simbolista (geometrizada) o «heráldica» del anterior estilo. El autor señala que solo toman en cuenta los descubrimientos con su hallazgo arqueológico, ya que hay rasgos que no se han definido como diag-



nósticos, como el cinturón tipo Sechín, el círculo con cuatro casillas interiores y el ojo excéntrico de forma rectangular alargada (Bischof 2010).

En el siguiente período vemos que el estilo «Chavín A» es el principal relacionado con relieves murales de la Huaca A - Pampa de las Llamas y los grafitis de Sechín Bajo; el autor menciona que hay varios soportes donde se transmitió este estilo en diferentes sitios: figurinas, morteros, espátulas, punzones, etc. El último período, si bien no está del todo caracterizado se observa su presencia en las esculturas polícromas de la última fase constructiva de Moxeke, cuyas figuras se parecen al del Lanzón, perteneciendo al estilo Chavín B; cabe señalar que este estilo tuvo relación con la tradición Sutchimán, al igual que los dos anteriores (Bischof 2010).

A continuación se analizarán los detalles de las imágenes de la Litoescultura A, en el campo superior resaltan tres figuras que se han plasmado en primer plano y uno que está en segundo plano. La figura de un pez es notoria y casos similares la notamos en los frisos polícromos de la tercera fase de la primera etapa (edificio de adobe) de Cerro perteneciendo al Formativo Temprano Sechín (Bischof 1988, 1995; Vega-Centeno 1998), puesto que también está de perfil y la orientación es la misma: cola, cuerpo y cabeza, al igual que los ojos que fueron hechos con círculos y la superposición de líneas de la cabeza con base bicurva termina en forma de «3».

Sus diferencias se perciben en tres puntos: la disposición de los peces, ya que el de la Litoescultura A está con la aleta hacia arriba al igual que la cabeza (imagen cuando un pez es sacado del agua) a diferencia de su disposición lineal de Cerro Sechín² (Fig. 11). La proporción diferenciada de sus miembros, es decir, la cabeza da la impresión que fuera más grande que la cola y esta más grande que el cuerpo, caso diferente se registra en Cerro Sechín y los detalles de la figura: la cola del pez de Cerro Sechín cuenta con tres bandas que terminan en una vertical a diferencia de las cinco bandas que conforman la cola del pez de la Litoescultura A.

El cuerpo del primer caso cuenta con «fajas verticales» en contraste con las dos líneas en el cuerpo del otro caso y por último, los elementos felinos como col-

millos (típicos en otros casos zoomorfos y antropomorfos) que salen de y continúan por toda la boca oblicua, no se registra en Cerro Sechín. Creemos que esto está directamente relacionado con el estilo con que se plasmaron los peces: uno es más naturalista o realista que el otro, ya aparentemente se plasmó en un momento donde esos «elementos simbólicos ajenos» eran parte de los cánones aceptados, aunque hay que señalar que debido a su falta de contexto no se puede saber si son diacrónicos, pero por el estilo creemos que podría estar durante el Formativo Medio.

Con todo el temor de equivocarnos, y si bien no se ha podido identificar de qué tipo de pez se trata, podemos decir que se tratarían de diferentes tipos de peces: uno de mar y otro de río. Creemos que el elemento que se encuentra en segundo plano por casi todo el campo superior, llegando a pasar al campo inferior, se trataría de una red para pescar, no solo por sus características sino también porque la mayor distribución que tiene se da detrás del pez.

Al lado izquierdo de la figura del pez se puede observar un elemento largo que también es recurrente en otros casos, como en las columnas de Congona y el portal Blanco y Negro de Chavín; el primer punto que se debe señalar es sobre el tipo de elemento que fueron plasmadas, si bien los casos son en soporte de piedra, los ejemplos son columnas y nuestro caso es parte de una lápida o litoescultura mayor. Otro punto es que aparentemente estos motivos o elementos largos pertenecerían a la boca de un reptil por su secuencia y distribución, como el caimán.

Si hacemos la comparación con los elementos de los sitios mencionados, Vega-Centeno (2000) lo llama «cadena de dientes» dentro de la Fase D de la seriación hecha por Rowe (1972 [1962])³ para el arte lítico de Chavín, aunque el autor también señala que hay una representación de este elemento en Cerro Blanco como un «patrón estilístico singular» pero «con una configuración rectilínea y cierto grado de esquematización», cuyo adjetivo principal sería «articulador de espacios» como puente entre desiguales mundos al estar en áreas que pertenecen a la columna vertebral o a los huesos largos que mantienen las alas de un ser ornitomorfo, encajando dentro de una fase tardía del Formativo (Vega-Centeno 2000:146,156).

2 Bischof hace una comparación con otros ejemplos de peces en la iconografía Chavín que, a simple vista, tiene mayor semejanza con nuestro caso, ya sea por la inclusión de elementos ajenos a la anatomía del pez, como los colmillos y la nariz (Bischof 1995:135; fig. 15b, c y d), cuya variedad fue interpretada como diferencia de especies (Fig. 14).

3 «Rowe (1972[1962]:262) denomina a esta figura como "cinta de boca continua", planteando que es una comparación entre la estructura fuerte pero flexible de una cadena de huesos y una fila de dientes.» (Vega-Centeno 2000:156).

Por su parte, Bischof (1997) lo menciona como «faja de dientes» representadas también en los sitios descritos anteriormente⁴, en las telas pintadas de Karwa (área de Paracas), en el atrio de Cardal, los relevés murales de Huaca de los Reyes y en otros diferentes soportes (recipiente de piedra, corona de oro de Kuntur Wasi y cerámica).

Al parecer, nuestro caso podría ser contemporáneo o ligeramente anterior con los ejemplos mencionados. Sobre la imagen de una serpiente invertida de perfil que mira hacia la izquierda, se registró un caso similar en dos frisos (Fig. 8) que cercaban los muros del recinto principal del atrio noreste de la Huaca A de Pampa de las Llamas (Pozorski/Pozorski 1986, Bischof 1998, Vega-Centeno 1998).

Si bien estos frisos están muy desgastados, son conocidos por ser la iconografía compleja más antigua conocida en Casma, permitiendo observar seres plasmados en perfil con rabillos añadidos en forma de coma compuestos por cabezas de serpientes con ojos excéntricos y/o apéndices lacrimales y dientes triangulares (Fig. 13), mostrando su relación con otros sitios: «Unos pocos relieves de piedra indican la presencia de la misma iconografía en el Callejón de Huaylas y en Chavín de Huántar.» (Bischof 1998:63).

Si hablamos de diferencias y semejanzas, es claro la carga iconográfica con que están dibujadas las serpientes del friso de Pampa de las Llamas a diferencia de la Litoescultura A y, si bien las dos miran siempre hacia la parte superior de sus cabezas, el primero tiene un estilo más complejo y esquematizado que el segundo. Vargas (2005) identifica este elemento al analizar todos los componentes que conforman el obelisco, al igual que la cadena de dientes y el labio con colmillos salientes.

Cabe señalar que el cuerpo de la serpiente se asocia al exterior con cuatro pequeños apéndices con líneas curvas dispuestas continuamente y al interior hay un elemento escalonado, opuesto a la orientación de los elementos de la franja que divide los campos y en la misma dirección que el cuerpo de la serpiente.

Finalmente, debido a que encuentra incompleta el hallazgo no se percibe bien, pero justo al lado derecho donde termina la cabeza de la serpiente hay otra cabeza realizando el «efecto espejo», es decir con la misma orientación pero mirando hacia la dirección contrario y esto se refuerza porque se ve una pequeña parte de

los pequeños apéndices repitiéndose al igual las líneas recta que forman la «red para pescar».

Al medio de los dos campos se encuentra la franja con elementos escalonados y si bien no hemos podido encontrar casos similares, vale la pena mencionar que debido a su carácter repetitivo, tiene una cierta relación con los frisos de las partes superiores de los muros laterales del frontis de Cerro Blanco, conformado por una fila de dos apéndices rectangulares que acaban en rectángulos pequeños (Vega-Centeno 2000).

En el segundo campo encontramos parte de la continuación de la «red para pescar» y dos apéndices de líneas curvas incompletas, pero la imagen principal es el rostro de un personaje que muestra rasgos conocidos en varios sitios. Para empezar las tres bandas que salen de la ceja del ojo se conocen por las famosas litoesculturas de Cerro Sechín, descritas como cabellos o tres cordones que salen de diferentes puntos (cabeza, nariz, ojo, boca y cuello) aunque la mayoría tengan los ojos cerrados.

El ojo estaría dentro del rasgo 1: ojo subrectangular descrita por Bischof (1997) en Cerro Blanco y que señala su relación con el arte Chavín. La línea de la frente y nariz rodean la parte final de un apéndice que proviene de la cabeza del personaje, como si fuera parte de la anatomía o tocado de este. Estos dos elementos rodean a su vez la banda superior del labio; la idea se afianza al registrar el colmillo saliendo muy cerca, imagen repetida en frisos y monolitos señalados.

En el sitio de Huaca Partida, Shibata (2010) menciona que cuenta con datos muy importantes del Formativo Medio para el análisis de nuestro caso dado que presentan tres elementos constantes en las pinturas murales en altorrelieve (Shibata 2010: 304; fig.14,15,16): las serpientes con la mirada hacia arriba de su cabeza (Fig. 5), la faja de dientes «hueso/dientes» y las bandas paralelas que salen desde la pestaña hacia arriba (Fig. 7).

Sin embargo, tenemos que señalar la semejanza del rostro del felino con el rostro del personaje de la Litoescultura A, con referencia a la nariz y un apéndice que termina en semicírculo frente al ojo y con otro pequeño apéndice a su interior, su ligera diferencia está en el diseño de la parte final del labio del felino y del personaje de nuestro caso, siendo este último caso más como otro colmillo.

Estamos de acuerdo con el autor al señalar que las evidencias encontradas en el valle de Nepeña durante: «[...] el lapso paralelo a la fase Cerro Blanco, que

⁴ Bischof señala que se percibe esta «faja de dientes» en los muros escalonados de doble cara E y G que están unidos en su base, delimitando el ambiente 1 (Bischof 1997).

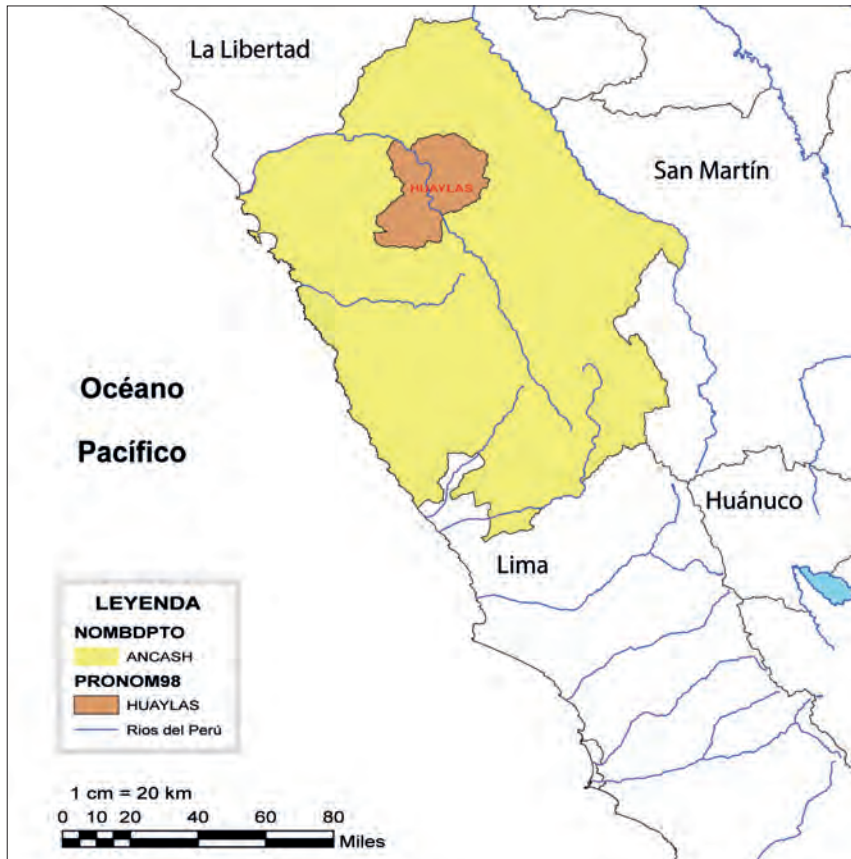


Fig. 1. Mapa de ubicación del área de estudio

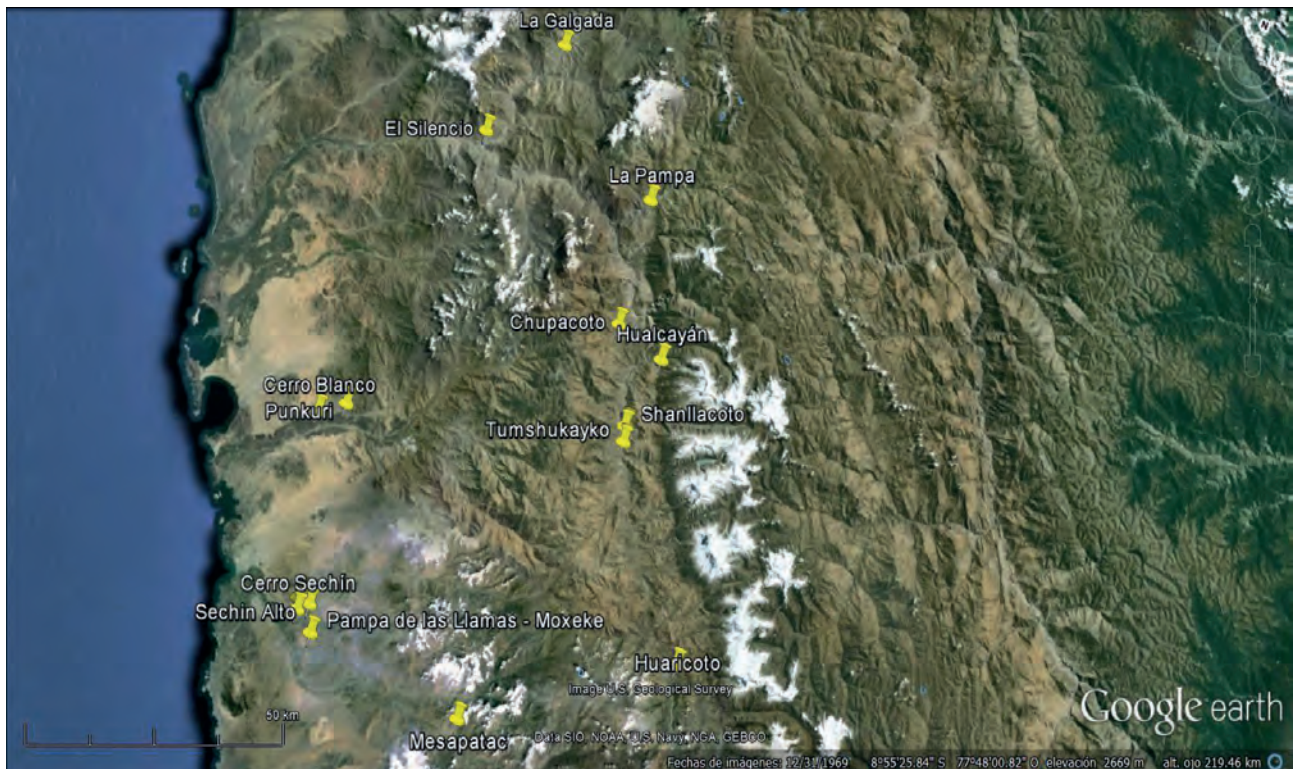


Fig. 2. Vista de ubicación de los principales sitios arqueológicos del Formativo Temprano de la costa norcentral y del Callejón de Huaylas (Google Earth 2013)



Fig. 3. Proceso de copiado de la litoescultura (Foto: Samuel Querevalú)



Fig. 4. Felino A de Mesapatac, del valle medio de Casma (Suárez 2010, fig. 4)

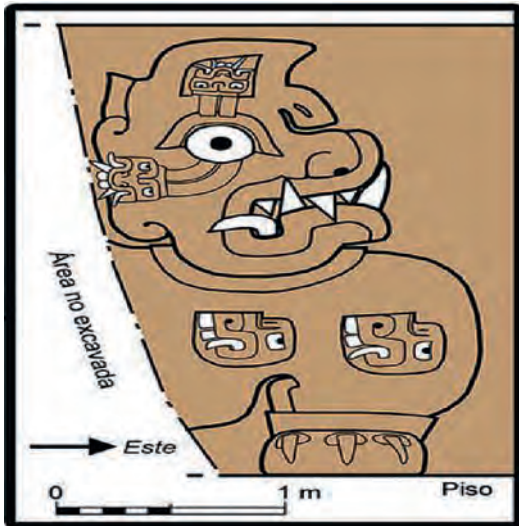


Fig. 5. Detalle del altorrelieve en Cerro Blanco con diseños recurrentes (Shibata 2010: fig. 14d)

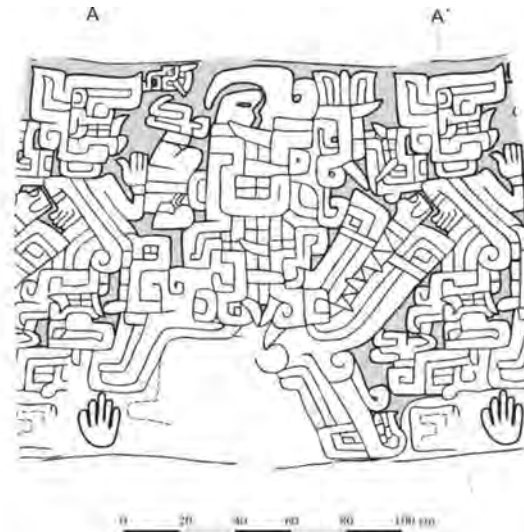


Fig. 6. Diseños de la columna A en el sitio de Congona (Watanabe 2010: fig. 13)



Fig. 7. Detalle de la pintura mural policroma con diseños recurrentes (Shibata 2010: fig. 15)

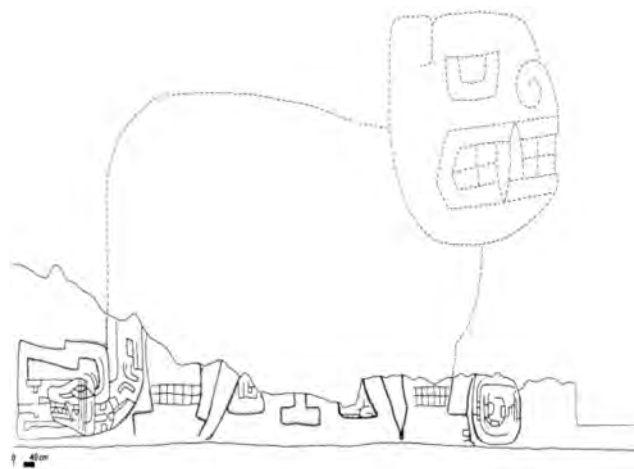


Fig. 8. Reconstrucción de un friso con cola de serpiente en Huaca A (Pozorski y Pozorski 1986: fig. 5)

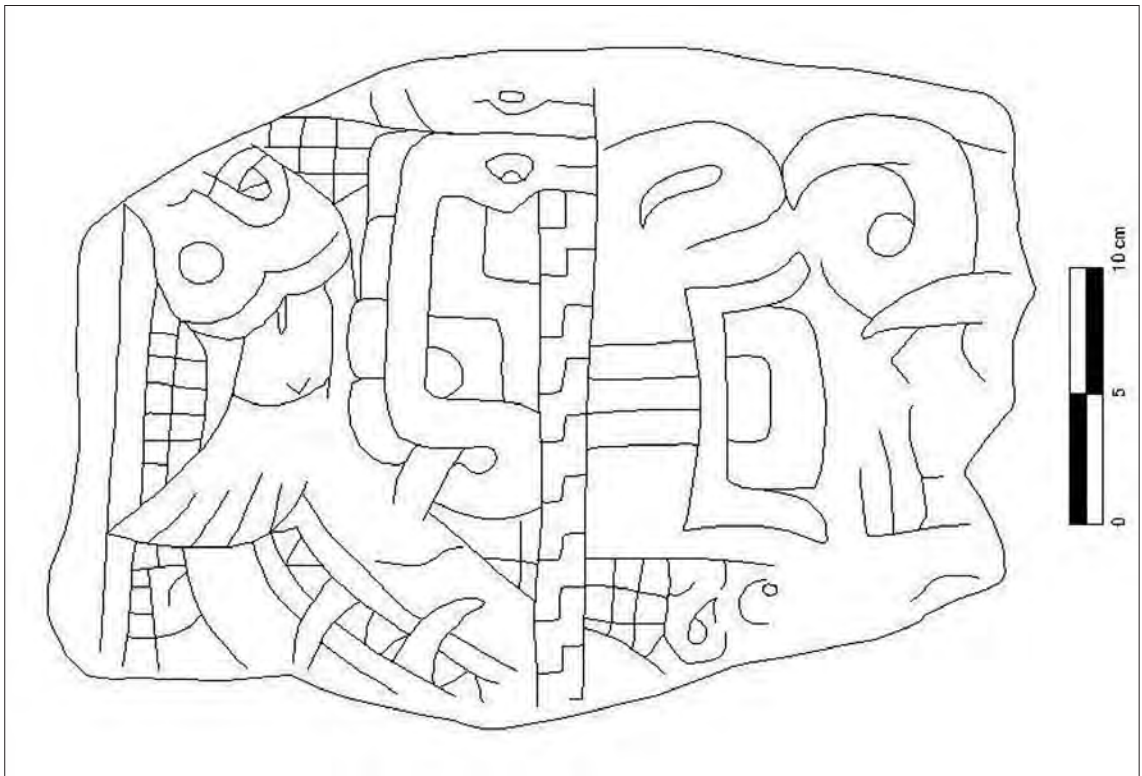


Fig. 9. Dibujo y foto de la Litoescultura A (Querevalú 2014: fig. 16)



Fig. 10. Otro fragmento de friso policromo de Huacaloma (Foto: cortesía Dr. Yuki Seki)

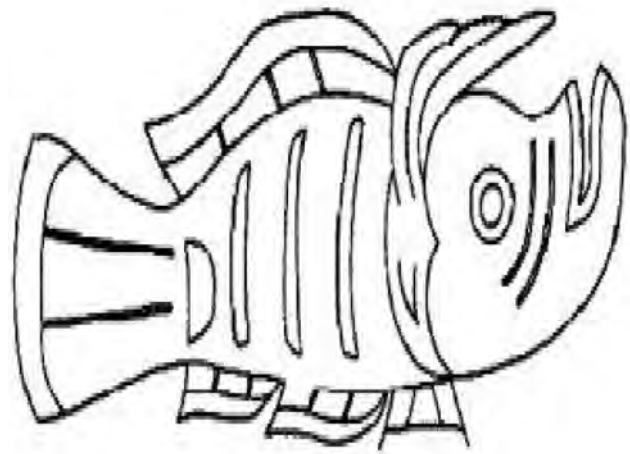


Fig. 11. Relieve policromo del templo de barro de Sechín con diseño de pez (Bischof 1988: fig. 3)

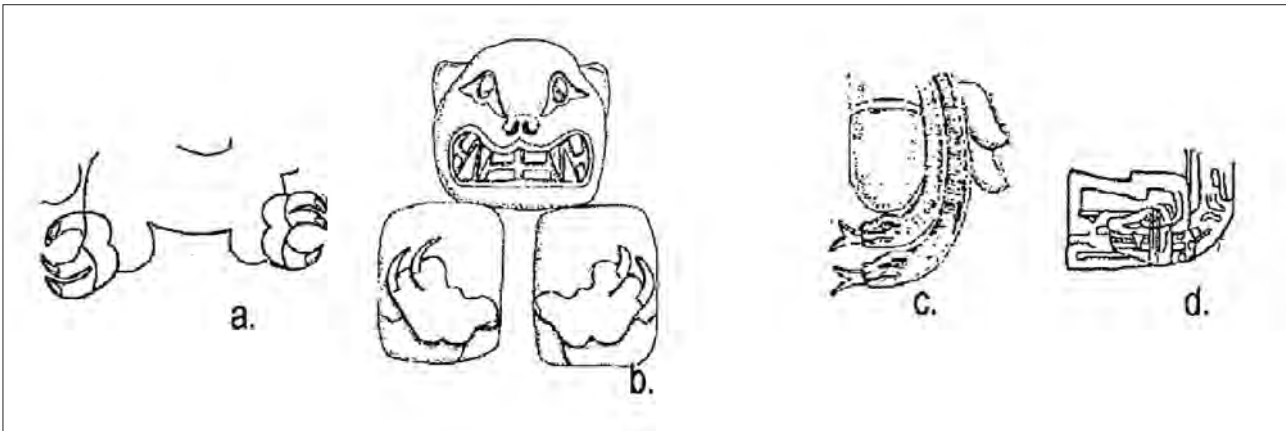


Fig. 12. Algunos ejemplos de las figuras zoomorfas naturalistas del Formativo Temprano que presentan recurrencia con la Litoescultura A (Vega-Centeno 1998: fig.7)



Fig. 13. Comparación: monolitos de Chupacoto con estilo Sechín en el Formativo (Bischof 1995a:fig.11)

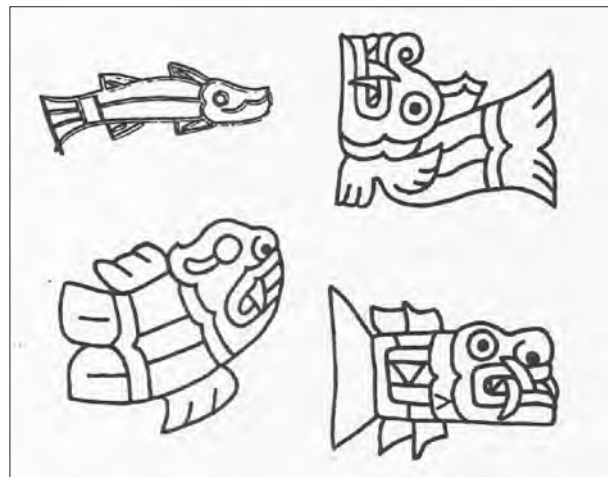


Foto 14. Vista de más casos de imágenes de peces en el Formativo (Bischof 1995a:fig.15)

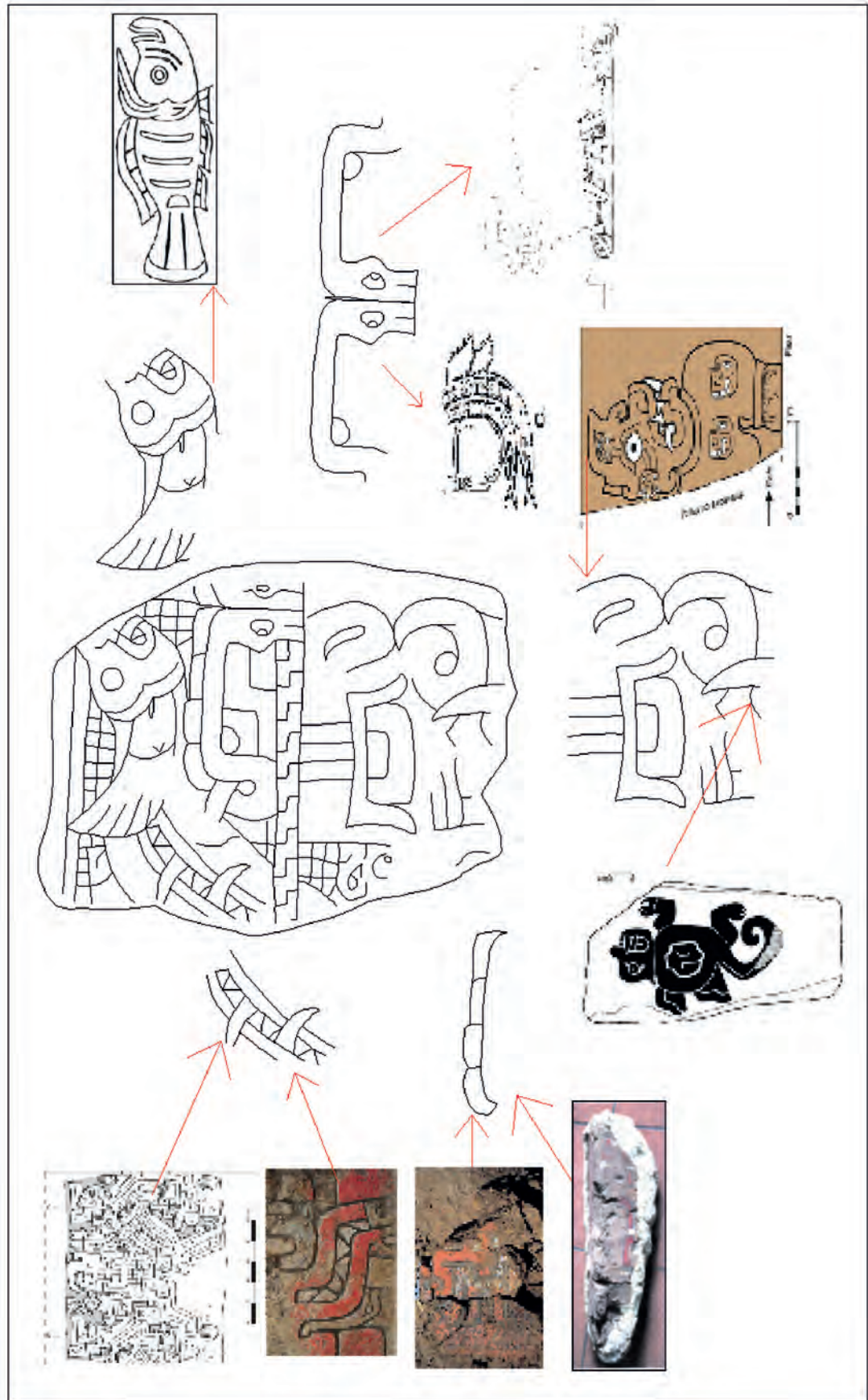


Fig. 15. Comparación de los diseños de la Litoescultura A con algunos de los elementos asociados a la arquitectura (relieves, columnas, frisos) desde el Arcaico Tardío al Formativo Medio en la costa y sierra norcentral (Querevalú 2014: fig. 17)

corresponde, aproximadamente, al Período Formativo Medio [...], se caracteriza por la presencia frecuente de frisos polícromos; no obstante, se necesita prestar atención a los posibles antecedentes en la costa norcentral, donde se muestra una larga tradición de iconografía desde el Período Formativo Inicial —es decir, el Período Arcaico Tardío—, lo que incluye el uso de *kennings* desde, al menos, el Período Formativo Temprano.» (Shibata 2010:303; el subrayado es nuestro).

Debido al tema de investigación, se tiene que resaltar en primer lugar la asociación arquitectónica con estos tipos de materiales culturales⁵, y es que se ha visto una diversidad de casos y ejemplos en diferentes sitios tempranos (Kuntur Wasi, Congona, Chavín, La Pampa, etc.) y artefactos (morteros, columnas, etc.) en este tipo de soporte.

El tallado en piedra es uno de los trabajos más delicados y difíciles de hacer por las características físicas del material, por ende no cualquiera puede realizar dicho trabajo, sino expertos talladores que realizan y supervisan su realización, además el resultado final tenía como fin ser expuesto notoriamente y, en ese caso, el mejor lugar donde se reunía la gente era en un templo o un lugar público, por no decir las dos cosas; por otro lado, resulta casi imposible pensar que tales trabajos se hayan encontrado ocultos o al interior de las construcciones aunque ya se han visto en otros sitios este tipo de casos.

En relación con lo anterior, Vega-Centeno sostiene lo siguiente: «Es importante señalar además que varios de los sitios mencionados cuentan con elementos figurativos asociados en mayor o menor grado con la arquitectura.» (Vega-Centeno 1998: 191). Nuestro caso se asemeja, en cierta forma, a las litoesculturas que conforman la plaza circular hundida en Chavín, es decir, probablemente haya estado asociado a un elemento arquitectónico como parte de un muro de una plaza o de una plataforma.

Lo mencionado previamente va de la mano con el factor social, puesto que el control sobre las funciones de estas edificaciones fueron personajes ajenos a la elaboración de la obra en sí, es decir, si bien había toda una idea concebida por un colectivo para realizarlo, el lugar donde iría a parar no era en cualquier lugar sino en una zona para personas con prestigio o poder.

5 «Es muy probable que los monolitos y su iconografía no fueran independientes, sino que formaran parte de una estructura y que se integraran a la arquitectura en general, de manera que una tarea necesaria es el esclarecimiento de la organización de los centros ceremoniales y la ubicación de sus monolitos.» (Watanabe 2010: 61).

4. Inferencias

Con lo descrito anteriormente, tenemos razones para pensar que la Litoescultura A —incluyendo las partes que faltasen— tuvo dos funciones, una intrínsecamente relacionada con la otra: arquitectónica e ideológica, es decir, si bien fue parte de elemento decorativo y parte de un muro de contención o de un pórtico, por ejemplo, también jugó como papel de perpetuidad de las ideas en un lugar y tiempo determinado, al ser transmisor de ellas mismas.

En síntesis, probablemente fue producido por personas especializadas que tenían el compromiso de realizar una obra que pueda cumplir como un importante medio de transmisión de conceptos e ideas por parte de un grupo especializado.

Otro dato importante de este hallazgo se relaciona con el manejo técnico temprano y especializado en esta parte de los Andes Norcentrales, haciendo un breve recuento y sin considerar los sitios investigados, tenemos una distribución en varios sitios cercanos en la sierra que se han hallado elementos aislados (La Pampa, Mesapatac, etc.), a diferencia de Chavín, para la costa también están presentes en los sitios (Cerro Sechín, Kushipampa, Sechín Alto) y como objeto descontextualizados (Pampa de las Llamas-Moxeke, etc.); vale decir que aún no se ha registrado una evidencia de arte figurativo en soporte lítico para el Arcaico Tardío.

Se podría decir que hay una producción con tradición y reconocimiento en relación con la litoescultura⁶, haciendo posible una comparación basada en la herencia tecnológica para sociedades futuras que también se conocen por sus obras. También llama la atención que en los casos con contextos, vemos que se dan con el Formativo Temprano (Fig. 12), ya sea para las litoesculturas o de obras inmuebles (Vega-Centeno 1998).

Tentativamente sería una línea de partida temporal, pero todavía no es seguro, puesto que se podría encontrar en un sitio más temprano elementos asociados con este soporte, sería una evidencia negativa el hecho

6 Vega-Centeno (1998) señala que para los sitios de Punkurí, Pampa de las Llamas-Moxeke y en zonas del Callejón de Huaylas, se registra la presencia de morteros de piedra de forma cilíndrica y con reborde exterior del labio que conformar un artefacto-tipo» que sería propio del Formativo Temprano: «[...]consideramos que el conjunto de imágenes plasmadas en los frisos, litoesculturas y morteros aquí descritos, puede considerarse por lo menos parcialmente representativo para el Formativo Temprano en la costa norte y norcentral de los Andes Centrales, con la posible inclusión de algunas zonas de la sierra.» (Vega-Centeno 1998:199).



que la obra terminada es resultado de un largo proceso de ensayo y error que solo la experiencia y el dominio permiten alcanzar, es una posibilidad que aun no se ha encontrado la litoescultura que sea el inicio de esta larga tradición (Fig. 15).

Todo este conjunto de datos e ideas hacen posible una caracterización y delimitar una área específica en un tiempo determinado, por ejemplo, Watanabe señala lo siguiente: «Es probable que cada centro ceremonial presentase sus propias características en iconografía, diseño arquitectónico y cerámica, y que las formas de los monolitos hayan sido un medio para representar sus propias particularidades, lo que podría ser un elemento de clasificación y agrupación en un eventual trabajo de catalogación.» (Watanabe 2010: 61).

Por último, con referencia a su asociación cronológica, como ya hemos mencionado, no se puede estar seguro del todo por falta de datos, pero si se toma en cuenta el estilo de las figuras —específicamente por la hibridación de las imágenes con elementos del arte Chavín— es posible que haya sido hecha y expuesta durante el Formativo Medio⁷ (1000-700 a. C. aprox.). También queremos resaltar el hecho de ser uno de los pocos hallazgos líticos con diseño complejo al interior del Callejón de Huaylas durante el período mencionado, brindando nuevos datos para analizar y comparar.

Otro punto que queremos resaltar, antes de concluir, es la necesidad de abandonar esa deficiencia de realizar trabajos a medias por parte de algunos investigadores, ya sea a la publicación parcial o a la no publicación en investigaciones recientes o décadas pasadas. Paralelamente, la importancia de presentar resultados detallados de los materiales recuperados que nos permita tener un mejor conocimiento de las sociedades de estos períodos, pudiendo así llegar a aclarar varias de los temas discutidos previamente.

⁷ «Una revisión de la disposición de los elementos decorativos en la arquitectura ceremonial del Formativo, nos permite destacar que estos se encuentran siempre flanqueando accesos o en la parte posterior de recintos u otros ambientes ceremoniales [...] Los elementos decorativos de la arquitectura generalmente se diseñan para ser incluidos en la estructura, como frisos o lápidas [...] Es interesante, por último, señalar que, [...] varios de los sitios antes señalados, presentan objetos figurativos asociados, ya sea de manera primaria como frisos o litoesculturas, o de manera secundaria, como objetos muebles en determinados contextos.» (Vega-Centeno 1999:11,12, 19).

5. Conclusiones

Si bien no podemos asegurar completamente la filiación cronológica de la Litoescultura A, todo por falta de datos, se toma en consideración el lugar de procedencia (distrito de Santa Cruz). Por sus características formales y el diseño estilístico de las figuras plasmadas —específicamente por la hibridación de las imágenes con elementos del arte Chavín— es posible que esté asociado al Formativo Medio (1000-700 a. C. aprox.). Al ser un dato inédito para la sección norte del Callejón de Huaylas, queremos resaltar que viene a ser uno de los pocos hallazgos líticos con diseño complejo durante el período mencionado, brindando nuevos datos para analizar y comparar posteriormente.

Agradecimientos

Agradecemos de manera especial al IIHS-UNMSM por el apoyo financiero para finalizar la tesis de licenciatura junto a todas las personas que hicieron posible, de una forma u otra, su desarrollo y conclusión con sus valiosos consejos o aportes. Entre ellos a los miembros del jurado: Dr. Jorge Silva, Rafael VegaCenteno y Luisa Díaz, al igual que al asesor Dr. Alberto Bueno. Asimismo al Dr. Yuji Seki, Richard Burger, entre otros, por el tiempo y apoyo prestado.

Referencias bibliográficas

- BISCHOF, Henning (1988). Los relieves de barro de Cerro Sechín. Evidencias de un culto marino en el Antiguo Perú. En: *Boletín de Lima*. N° 55. Lima, pp. 59-68.
- BISCHOF, Henning (1995a). Los murales de adobe y la interpretación del arte de Cerro Sechín. En: *Arqueología del Cerro Sechín*. Tomo II: Escultura. Mercedes Cárdenas, Peter Kaulicke y Salomón Lerner (Editores). PUCP-Fundación. Lima, pp. 125-157.
- BISCHOF, Henning (1995b). Cerro Sechín y el arte temprano centro-andino. En: *Arqueología del Cerro Sechín*. Tomo II: Escultura. Mercedes Cárdenas, Peter Kaulicke y Salomón Lerner (Editores). PUCP-Fundación Volkswagenwerk. Lima, pp. 157-184.
- BISCHOF, Henning (2010). Los períodos Arcaico Tardío, Arcaico Final y Formativo Temprano en el valle de Casma. En: *Boletín de Arqueología PUCP*, N° 13. «El período Formativo: Enfoques y Evidencias recientes. Cincuenta

- años de la misión arqueológica japonesa y su vigencia. Segunda Parte (2009)». Fondo Editorial PUCP Lima-Perú, pp. 9-54.
- POZORSKI, Shelia y POZORSKI, Thomas (1986). Recent excavations at Pampa de las Llamas-Moxeke, a complex initial period site in Peru. En: *Journal of Field Archaeology*, N° 13, vol. 4. Boston- USA, pp. 381-401
- QUEREVALÚ Ulloa, José Samuel (2014). *Análisis comparativo de la arquitectura temprana en los sitios de Tumshukayko y Chupacoto, distrito de Caraz y Huaylas, provincia de Huaylas*. Tesis para optar el título profesional de Licenciado en Arqueología. UNMSM. Lima-Perú.
- ROE, Peter G. (1974). A further Exploration of the Rowe Chavín seriation and its implications for Northcentral coast chronology. En: *Studies in pre-columbian art and archaeology*, N° 13. Dumbarton Oaks. Washington D.C. - USA, pp. 36-38.
- SAMANIEGO, Lorenzo (1995). Escultura del edificio central de Cerro Sechín. En: *Arqueología del Cerro Sechín*. Tomo II: Escultura. PUCP-Fundación Volkswagenwerk. Lima, pp. 29-41.
- SCHAEDEL, Richard (1948). Stone sculpture in the callejón de Huaylas. A reappraisal of Peruvian Archaeology. *Memoirs of the society for American Archaeology*, n°4, Wisconsin - USA, pp. 66-79.
- SHIBATA, Koichiro (2010). El sitio de Cerro Blanco de Nepeña dentro de la dinámica interactiva del Período Formativo. En: *Boletín de Arqueología PUCP*, N° 12. «El período Formativo: Enfoques y Evidencias recientes. Cincuenta años de la misión arqueológica japonesa y su vigencia. Primera Parte (2008)». Fondo Editorial PUCP Lima- Perú, pp. 287-316.
- SUÁREZ UBILLUS, Mónica (2010) Mesapatac: Litoesculturas del Arcaico Tardío en Yaután. En: *Arqueología del Perú*, <http://www.arqueologiadelperu.com.ar/mesapatac.htm>. Lima.
- VEGA-CENTENO Sara-Lafosse, Rafael (1998). Patrones y convenciones en el arte figurativo del Formativo temprano en la Costa norte de los Andes Centrales. En: *Boletín de la IFEA*, N° 27, Vol. 2, pp. 183-211.
- VEGA-CENTENO Sara-Lafosse (2000). Imagen y simbolismo en la arquitectura de Cerro Blanco, costa nor-central peruana. En: *Boletín de la IFEA*, N° 29, Vol. 2, pp. 139-159.
- WATANABE, Shinya (2010). Dos monolitos del sitio de Congona, sierra norte del Perú. En: *Boletín de Arqueología PUCP*, N° 12. «El período Formativo: Enfoques y Evidencias recientes. Cincuenta años de la misión arqueológica japonesa y su vigencia. Primera Parte (2008)». Fondo Editorial PUCP. Lima-Perú, pp. 287-316.